

RSCJ

N° 19 | FEBRERO 2026

LATIDOS

rein
vent
arse

“Los tiempos cambian y nosotras debemos cambiar con ellos,”

Sofía Barat



www.rscj.es

por Teresa Gomà i Ribas, rscj

Parece ineludible, al hablar de cambios, referirse a Sofía Barat y su frase: "Los tiempos cambian y nosotras debemos cambiar con ellos". Su lucidez, y su confianza de fondo en todo momento, nos sirven de espejo para vivir nuestro tiempo actual.

En un mundo en constante transformación, la Sociedad, la provincia, nuestras propias vidas... también asumen cambios, algunos planificados por las circunstancias, otros sobrevenidos y que hay que aprender a encajar.

Sin la flexibilidad necesaria, los cambios son una amenaza a nuestro mundo conocido.

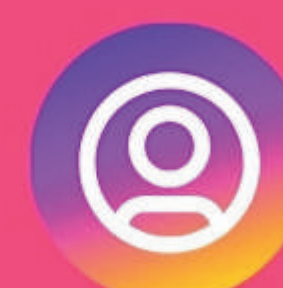
Con disponibilidad y realismo, se convierten en una oportunidad para nuevos tiempos llenos de oportunidades aún por descubrir.

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Lourdes Carrasco
Pilar de la Herrán, rscj
Teresa Gomà, rscj



Direcciones
comunicacion@rscj.es



rscj.es



[RSCJ España](#)



[@rscjEspana](#)



[Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en España](#)

- 4** Valle Adame rscj
- 6** Ivana Stojanovic
- 9** Javier Pérez
- 12** Begotxy Bilbao rscj
- 14** Marga Gómez Martos rscj
- 16** Bogusława Ochał rscj
- 18** Clara Rodríguez-Izquierdo rscj
- 20** LA VENTANA DE SOFÍA
por M^a Luz Galván, rscj



SUMARIO

febrero 2026

LATIDOS

“Las cosas en la vida no ocurren por casualidad sino por fidelidad”

Valle Adame RSCJ





A mis 57 años puedo decir que la necesidad de reinventarme en situaciones de cambio ha sido una constante en mi vida. Así lo ha sido al salir de mi pueblo e ir a la ciudad, de salir de España e ir a diferentes lugares como Bolivia, Perú, Italia... Aunque reconozco que donde más lo he tenido que ejercer ha sido durante mis 11 años en Haití y en mis cerca de 2 años en México.

En Haití tuvimos que reinventarnos ante la nueva cultura que nos acogía, disfrutamos con el fuerte sentido religioso de este pueblo, bailamos con ellos, sufrimos ante la devastación que han hecho en el país y sobre todo a los más pobres de las bandas armadas, nos sentimos muy protegidas por un pueblo amigo que nos cuidaba muy delicadamente.

En Tijuana, México estamos trabajando con las personas en movilidad y más actualmente con los repatriados. Es un dolor ver cómo vienen tras estar 30, 40 años dando la vida en Estados Unidos y regresan con la familia dividida (los hijos e hijas quedan en Estados Unidos), sin papeles legales, con el corazón roto y sin saber qué va a ser de su vida ahora. El compartir con ellos y ellas nos ayuda a hacernos cargo de lo que están sufriendo con estas políticas migratorias. Nos es una bendición poder acompañarlos.

Y ¿qué me han enseñado todas estas experiencias fuertes que acojo en mi corazón? Puedo decir que tengo el corazón muy agradecido a Dios por tanto bien recibido y regalado porque, simplemente, la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús me envió a estos lugares, tierras sagradas de Dios. Pero quiero compartir con ustedes algunos regalos recibidos del buen Dios:

Uno de ellos es: “las cosas en la vida no ocurren por casualidad sino por fidelidad”. Por fidelidad el Señor me ha ido llevando de un lugar a otro. Poco a poco ha ido llenándome de

pequeñas destrezas, dones que me han facilitado la vida en Haití y también en Tijuana actualmente. Al releer la vida descubro con gran admiración que todo ello ha capacitado mi vida y mi corazón para ser la religiosa que soy.

Otro es la Protección de Dios. Sentir su mano protectora en toda circunstancia, en todo momento, te permite arriesgarte con la confianza de que él está a tu lado y que da igual ante lo que te enfrentes, él está. Esta certeza me posibilita introducirme a lo nuevo sabiendo que no voy sola, que en el cambio él me va a mostrar algo que no me esperaba. Un regalo.

La creatividad se te despierta, te salen dones que previamente no los conocías e incluso te va descubriendo el camino profundo que quiere que vivas con él. Esta creatividad me ha ayudado a facilitar a las personas pobres la obtención de productos para la salud, o nos ha ayudado a descubrir nuevas formas de realizar actividades con las personas en movimiento.

La importancia y riqueza que nos puede dar el trabajo Intercongregacional para nosotras y para las personas que están a nuestro lado. En estas dos misiones hemos tenido esta suerte y vislumbramos que es el camino que Dios nos pide. De esta forma podemos albergar más actividades que puedan beneficiar a un mayor número de personas. Llegamos a ser más signo presencia de Dios.

Todas estas experiencias nos van ayudando a sentir que sí, somos hermanos y hermanas de un mismo Padre y que ahora es el momento de echarles la mano. Y no realizar estas actividades por ser buenas personas sino porque es lo que también te gustaría que hicieran por ti. Porque también nosotros podríamos necesitarlo un día y se lo pediríamos a nuestro Dios.

iii Tened todos y todas muy feliz 2026!!!

A woman with curly brown hair, wearing a black coat and a red and black plaid scarf, stands with her arms around two children. The boy on the left is wearing a bright blue puffer jacket and a green and black striped scarf. The girl on the right is wearing a green puffer jacket, a pink and white striped scarf, and a white knit hat with a pom-pom. They are standing on a paved plaza in front of the Tiananmen Gate in Beijing. The gate has a red wall and a traditional Chinese roof with ornate decorations. Several red flags are flying on poles in the background under a clear blue sky.

**Cada cambio
abre un
horizonte:**

**una oportunidad para
aprender, reinventarnos,
conocer nuevas culturas
y abrazar la diversidad**

Ivana Stojanovic

La vida está marcada por el cambio. A veces llega de manera inesperada: una guerra, una crisis económica, un giro profesional, una mudanza, una pérdida o incluso un descubrimiento personal. Frente a estos desafíos, muchas personas sienten miedo o incertidumbre. Sin embargo, el cambio no es necesariamente una amenaza; puede convertirse en la chispa que nos impulsa a reinventarnos y abrir nuevas puertas.

En mi caso, ser serbia y haber vivido en España más de treinta años me ha permitido experimentar de primera mano cómo los cambios moldean nuestra identidad. Desde niña conocí la diversidad: cinco años en Buenos Aires me enseñaron a mirar el mundo con ojos curiosos; estudiar en Pamplona, Salamanca y luego en Viena, me abrió la puerta a nuevas lenguas y culturas; más tarde, un año en Brasil me mostró la riqueza de la mezcla y la alegría de lo cotidiano. A los cuarenta, tres años en China fueron un verdadero desafío. Allí trabajé en el Instituto Cervantes, enseñando español tanto a estudiantes chinos como a niños hispanohablantes. Pero más allá de la enseñanza, me enfrenté a la experiencia de sentirme analfabeta de la noche a la mañana: cada signo, cada palabra, cada gesto cultural era un universo desconocido. Aprender a desenvolverse en una cultura totalmente diferente a las conocidas hasta entonces fue un reto diario. Cada jornada era un ejercicio de humildad: comprender, apreciar y llegar a admirar la inteligencia y la profundidad de la cultura oriental. Descubrí que enseñar también es aprender, que cada aula es un puente entre mundos, y que debemos respetar todo lo que se nos antepone, porque en ello siempre hay una lección. China me enseñó que la verdadera reinvencción nace de la vulnerabilidad y del coraje de abrirse a lo nuevo.

Reinventarse significa aceptar que lo que nos funcionaba ayer quizá ya no

sea suficiente hoy. Es un proceso de adaptación, pero también de creatividad. Implica cuestionar nuestras rutinas, explorar talentos ocultos y atrevernos a dar pasos diferentes. No se trata de olvidar quiénes somos, sino de evolucionar hacia una versión más plena y consciente de nosotros mismos.



Tras mi regreso, volver a trabajar en el colegio del Sagrado Corazón de Pamplona y después un año en Rosales, Madrid me recordó que cada etapa profesional es una oportunidad para crecer y aportar desde lo aprendido en tantos lugares.

Hoy sigo aprendiendo y reinventándome al participar en el equipo de voluntariado internacional Norte-Sur, cuya misión es acercar realidades, tender puentes entre el Norte y el Sur y recordarnos que somos una única tierra y una comunidad en desarrollo. Este compromiso me enseña que se necesitan personas valientes para reconocer nuestra interdependencia y trabajar por un futuro compartido, donde la diversidad se convierte en fuerza y la solidaridad en camino.

Aprovechar los cambios como oportunidad requiere una actitud abierta. En lugar de resistirnos, podemos preguntarnos: ¿qué puedo aprender de este desafío?, ¿qué me toca descubrir?, ¿qué caminos se

abren ahora que antes no veía? Esa mirada transforma la incertidumbre en un espacio fértil para el crecimiento.

El cambio también nos invita a ser valientes, a desprendernos de lo que ya no nos aporta. Aferrarse a lo conocido puede dar seguridad, pero limita la posibilidad de descubrir la diversidad y ampliar horizontes. Reinventarse exige valentía para dejar atrás lo que ya no suma y confianza en que cada final es, en realidad, un inicio. La resiliencia se convierte en nuestra aliada: esa capacidad de levantarnos, aprender y seguir adelante con más sabiduría.

En definitiva, reinventarse no es un acto aislado, sino una actitud permanente. Es comprender que la

vida es movimiento y que cada giro, por inesperado que sea, puede ser la oportunidad de crecer, de redescubrirnos y de construir un futuro más auténtico.

Quien se atreve a ver el cambio como aliado convierte la incertidumbre en posibilidad y la dificultad en impulso.

**Reinventarse
significa aceptar
que lo que nos
funcionaba ayer
quizá ya no sea
suficiente hoy**





Feliz jubilación

Javier Pérez

Me han propuesto hablar de la “Feliz Jubilación”. Esto de escribir no se me da muy bien. Pero bueno lo que salga. Así que voy a intentarlo. Lo de las comillas tendrá su explicación más adelante.

Valdefierro. Yo sé que muchas personas que lean esto sabrán lo que es y lo que ha significado en sus vidas. Para los que no lo sepan les voy a intentar explicar que es y qué significa para mí.

Valdefierro es un barrio de Zaragoza. No voy a poner fechas ni datos de años porque a mí se me dan muy mal las matemáticas y los números. Era el típico barrio obrero a las afueras de la ciudad, que como hace poco en una película que se proyectaba en los cines, sus habitantes tenían que poner el tejado para que las autoridades de aquel momento no les echaran abajo las chabolas. Eran gentes venidas de otras comunidades y de pueblos de Aragón. No tenían los servicios mínimos necesarios, por lo que la solidaridad y unión entre los vecinos era impresionante y muy necesaria.

Hace unos años a este barrio llegaron dos religiosas del Sagrado Corazón. Tenían una misión: estar abiertas a otro tipo de clases sociales. Por eso eligieron este barrio. Empezaron dando clases en una parcela del barrio. Un tiempo después se construyó el colegio Santa Magdalena Sofía de Valdefierro. Y muchos años después y, con grandes y pequeñas historias, plantamos un roble en todos los colegios del Sagrado Corazón. Pero ya no me enrolló más, que la historia es muy larga y muy interesante.

A todo esto, se me olvidaba presentarme.

Me llamo Javier y soy profesor del Colegio Santa Magdalena Sofía de Valdefierro. Igual debería decir he

sido. Pero no, quiero seguir siendo profesor de mi colegio. Esto tiene que ver con las comillas de la “Feliz Jubilación”.

He dicho que no iba a decir fechas ni años. Pero han sido muchos, por no decir toda mi vida. Única cifra que voy a decir, creo que 43 años. No me gustaban las matemáticas pero tenía que darlas, y no sabéis como se me atragantaba cuando tenía que explicar los números primos que ni yo mismo entendía. Esto no debería decirlo un profesor, pero, bueno.

Durante estos años he visto grandes cambios y transformaciones en nuestro cole. Muchos años he formado parte del equipo directivo con directoras religiosas como Nieves, Ana, Tere, Montse. Podría nombrar también el montón de religiosas que han pasado por el cole, y montón de compañeros que han hecho posible que el colegio sea un proyecto de vida y de futuro. Muchos años como coordinador de las actividades extraescolares y del comedor escolar hicieron que conociera a muchas familias que te contaban problemas y situaciones muy distintas de las que se cuentan en las tutorías.

Todos los cambios eran un paso más para mejorar sobre todo en la atención y educación de nuestros chavales. Montones de iniciativas, de proyectos, de actuaciones.

Pero a lo que íbamos. Hablando de mi jubilación me costó un poco. Cada uno vive la vida de distinta manera. Echaba de menos el colegio. Levantarte cada mañana sabiendo que tenías una clase, una reunión, una charla con los padres. Poco a poco te vas acostumbrando. Tienes otro ritmo de vida.

En mi caso, pues, dedico tiempo a hacer algo de deporte, caminar, leer. Cocinar (aunque tengo que reconocer que las comidas del cole

salían mejor que las mías). Alguna tarde a buscar a los nietos y disfrutar de estar con ellos.

También coordino y dirijo un campamento junto con una asociación juvenil de la parroquia del barrio. Casi todos los chicos que vienen a estos campamentos son del colegio.

Lo importante es que te quedan los recuerdos de buenos momentos con chavales, con compañeros, con familias.

Cuando llega la fiesta de Sta. Magdalena Sofía me acuerdo de los festivales que hacíamos, de los juegos, de las merendolas.

Cuando nieva me acuerdo de la semana de esquí con los chavales en la nieve. Las semanas en los alberques de Daroca o Gallocanta. De los torneos de fútbol.

Pero, sobre todo, saber que era una gozada levantarse cada mañana para ir al colegio, con tus chavales, con tus compañeros, con los conflictos, con las dificultades. Y saber que todo lo que hacías era importante para alguien.

Y para finalizar “Consejos vendo, que para mí no tengo”. Vamos que no soy capaz de dar consejos a nadie que se vaya a jubilar pronto. Bueno voy a dar uno para que no se diga. Esperando que haya disfrutado de su tiempo de trabajo y que ahora sepa aprovechar el tiempo.

todo lo que
haces es
importante
para alguien





**“Cayó a tierra y oyó
una voz que decía:**

**Saulo,
Saulo,
¿Por qué me persigues?**

Saulo preguntó:

**¿Quién
eres
Señor?**

**La voz respondió:
Yo soy Jesús a quien tú persigues
(HCH 9, 4-5)**

Begotxy Bilbao RSCJ



Salvando ¡y mucho! las distancias.

Algo parecido me pasó cuando hace cinco años me caí de la bici y me rompí un brazo.

Para mí fue pasar de “perseguir a Cristo” a “intentar seguirlo” desde una actitud más humilde.

De trabajar ayudando a los enfermos del hospital a ser yo misma una enferma, necesitada, bastante dependiente.

Fue realmente pasar a la otra orilla y romper mi ritmo, pues a esta caída se sumaron otras que provocaron las fracturas de varias vértebras que exigían un molesto corsé.

Aunque es cierto que no quedé totalmente inútil, sí necesitaba muchas ayudas y esto era nuevo y costoso para mí.

Un cambio grande y no fácil de integrar. Luego vino la repetición de las caídas: en el metro, en las escaleras de casa, en la misma habitación...

Al cabo de unos meses volví a caerme y romperme otras vértebras...

En algunos niveles esta nueva situación no me ha costado, puede que sea porque las hermanas y la gente que me rodeaba le daban mucha naturalidad y no me lo hacían difícil en absoluto.

También es verdad que para mí “la quietud” es un regalo que me permite: parar a saborear, detenerme, contemplar, meditar, sin tener que buscar excusas.

En ese sentido, el cambio vital no ha sido tanto desarrollar nuevas actitudes, como permitirme vivir desde lo hondo y sin prisas. Me ha crecido el deseo de ser intercesora por los que pasan por esto.



reinventarse

Aprovechar los cambios como una oportunidad

Marga Gómez Martos RSCJ

Desde mis comienzos en la Vida Religiosa aprendí que la vida no es un camino lineal. Mi trayectoria educativa y personal ha estado marcada por el cambio constante, por el movimiento y la necesidad de adaptarme a nuevos entornos. He vivido y aprendido en lugares tan distintos como Placeres, Ciudad del Aljarafe, Huelva, Fuerteventura y Chad, y cada uno de ellos ha dejado una huella profunda en mi forma de entender la educación, la vida y el concepto de reinventarse.

En Placeres comenzaron mis primeras experiencias de vida comunitaria y educativa en un entorno donde todo parecía estable. Más adelante, los cambios me llevaron a Sevilla y Huelva, contextos diferentes que ampliaron mi visión del mundo y me obligaron a adaptarme a nuevas formas de aprender, relacionarme y entender la realidad. Cada traslado supuso un reto, pero también una oportunidad para crecer y ganar autonomía.

Fuerteventura marcó un punto importante en mi proceso personal y educativo. Vivir en una isla me enseñó a valorar la diversidad, la convivencia y la importancia de la adaptación en contextos cambiantes. Comprendí que aprender no solo ocurre en el aula, sino también en la experiencia diaria, en el contacto con personas distintas y en la capacidad de abrirse a lo nuevo.

Sin embargo, fue en el Chad donde el significado de reinventarse adquirió una dimensión más profunda. En un contexto cultural, social, religioso y educativo completamente distinto, entendí que la educación es una herramienta de transformación personal y colectiva. Allí aprendí a apreciar la valentía de sus habitantes, a relativizar las dificultades, a valorar los recursos disponibles y a crecer desde la humildad y la resiliencia. El Chad me enseñó que reinventarse no siempre es una elección, sino muchas veces una necesidad para seguir avanzando.

Desde mi experiencia creo firmemente que los cambios, aunque incómodos, son grandes oportunidades de aprendizaje y de apertura a lo desconocido. Cada lugar, cada etapa y cada desafío me obligaron a replantearme mis certezas, a fortalecer mis habilidades y a construir una identidad más flexible y consciente. La educación, entendida como un proceso integral, me ha acompañado como hilo conductor en todos estos cambios.

Hoy considero que reinventarse no es renunciar a lo que uno ha sido, sino integrar cada experiencia vivida para seguir creciendo como persona y como religiosa del Sagrado Corazón.

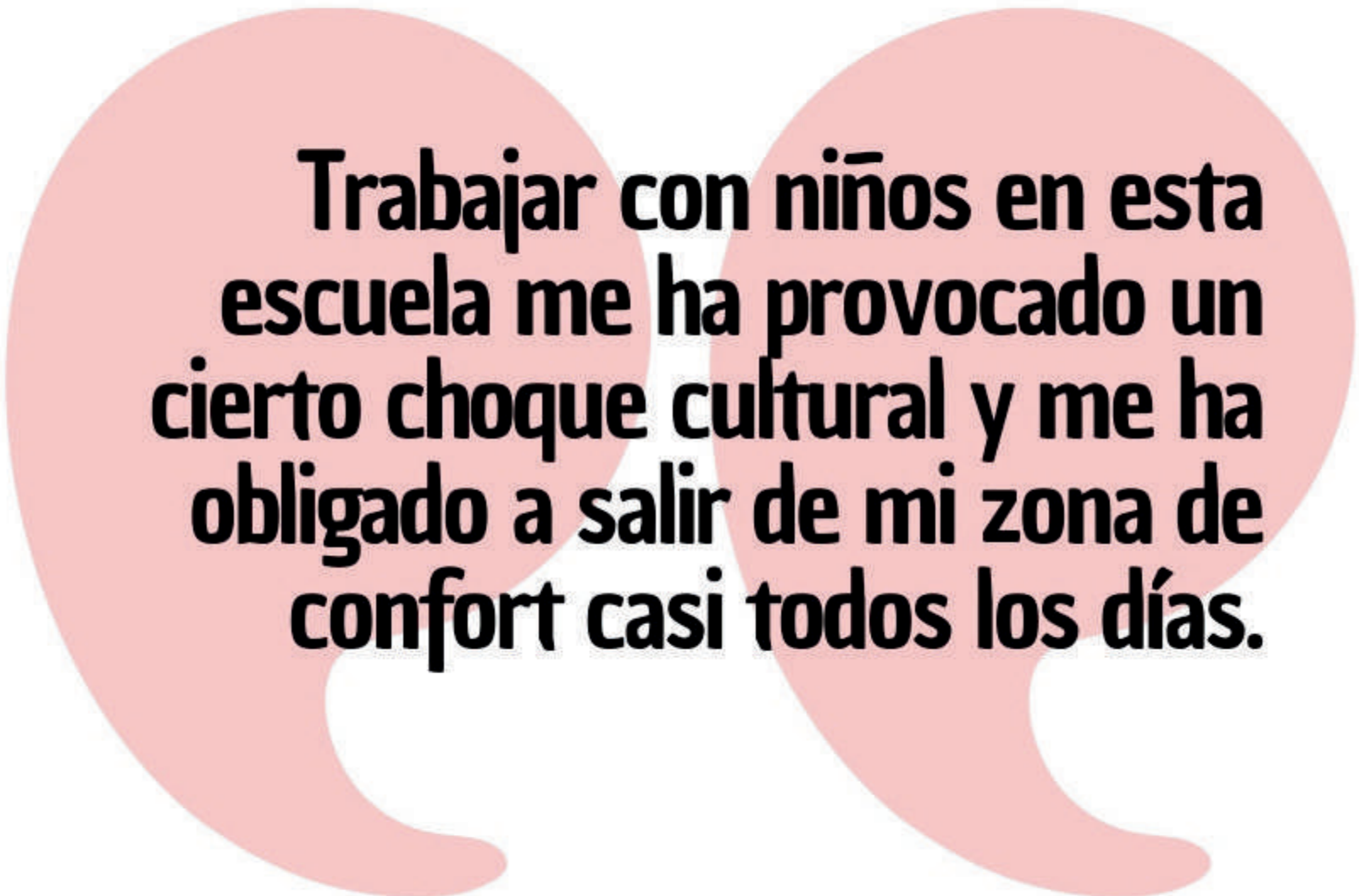


A finales de septiembre de 2024 llegué a la comunidad de Torreblanca, en Sevilla. Al cabo de tres días empecé a estudiar español intensivamente en una academia de idiomas. Fue bastante difícil, porque partía de cero y durante varios meses traducí todo al inglés. Durante mucho tiempo no pude superarlo, hasta que en marzo algo cambió y empecé a pensar en español. Este año sigo aprendiendo español en la universidad de Sevilla, pero con menos horas y por las tardes. La mayor parte del tiempo lo dedico a trabajar en el colegio Santa María de los Reyes en Torreblanca, donde doy clases a niños que necesitan ayuda con el aprendizaje. Imparto clases en el jardín de infancia a grupos de cuatro y cinco años y en la escuela primaria a alumnos de primero y segundo curso. Estoy muy satisfecha y contenta de haber podido asumir este compromiso.

Soy profesora titulada de religión, educación infantil y primaria y reeducación. Durante mucho tiempo trabajé en una escuela pública y durante los últimos once años he trabajado en nuestra escuela y guardería en Tarnow como directora. Me gusta mucho trabajar con niños, es mi pasión porque tienen una gran plasticidad evolutiva, una motivación natural para aprender y carecen de esquemas cognitivos fijos. Aprenden a través de la acción y el juego, no temen cometer errores y la relación con el profesor tiene para ellos un gran valor educativo y didáctico. Gracias a ello, el proceso educativo es más coherente, duradero y eficaz. Además, son sinceros y directos. En el caso de los niños con dificultades, la intervención y la ayuda tempranas evitan que se consoliden los déficits y los mecanismos compensatorios y limitan la aparición de dificultades secundarias.

De Polonia a Sevilla

Bogusława Ochał RSCJ



Trabajar con niños en esta escuela me ha provocado un cierto choque cultural y me ha obligado a salir de mi zona de confort casi todos los días.

Podría parecer que pocas cosas me sorprenden. Sin embargo, la experiencia de trabajar con niños en esta escuela me ha provocado un cierto choque cultural y me ha obligado a salir de mi zona de confort casi todos los días. Esto se debe a que los niños provienen de familias y nacionalidades muy diferentes, con predominio de gitanos. En las distintas clases y grupos hay tanto niños con talento como niños con muchas dificultades para leer, contar, escribir y hablar. Muy a menudo no cuentan con el apoyo de sus padres, que en ocasiones son analfabetos y no se preocupan por enviar a sus hijos a la escuela o la guardería todos los días. Tampoco se preocupan por que los niños tengan su propio material de escritura. Las dificultades de aprendizaje aumentan.

Mi función consiste en apoyar individualmente a los niños en el proceso de aprendizaje, ayudarles a superar las dificultades educativas, recuperar el retraso, desarrollar la escritura, corregir la postura corporal al escribir, enseñarles a leer, contar, los colores, ayudarles a desarrollar la independencia y la motivación para aprender, y todo ello en función de cada niño y sus necesidades específicas.

El potencial de los niños suele ser alto, pero las exigencias y dificultades actuales son demasiado fuertes para ellos. En mi trabajo diario, intento sobre todo crear una sensación de seguridad y aceptación y reforzar la confianza en sus propias capacidades mediante comentarios positivos, adaptando las exigencias y el ritmo de trabajo a las capacidades de cada niño. Son pasos muy pequeños, pero poco a poco los niños van progresando. Me gustaría mucho que cada uno de ellos descubriera su potencial y los talentos con los que Dios les ha dotado. Lo que más me gustaría es que encontrasen en sí mismos la motivación para aprender a leer.

Estoy muy contenta de poder acompañar a los niños de nuestra escuela en su proceso de desarrollo mientras vivo en la comunidad de Torreblanca. Estos niños son muy diferentes, provienen de distintos entornos y culturas. Lo que los une es el espacio en sus corazones donde habita Dios. Me gustaría que Él fuera siempre lo más importante en sus vidas.

“El salto del pescador”

Clara Rodríguez-Izquierdo, rscj

Esta imagen de la isla de La Palma representa lo que en la tradición de los guanches canarios se conoce como “el salto del pastor”.



En el proyecto comunitario del curso anterior, ya “con la mosca detrás de la oreja”, nos sirvió como inspiración, pues algo así era lo que se nos pedía, con la confianza puesta en Dios: dejar lo conocido y como Abraham, “sin saber dónde iríamos”.

Comunitariamente lo vivimos así, pero también con el deseo y la resolución de que no fuera un curso de echar a rodar los acontecimientos, sino también de aprovechar a tope, y dar de nosotras mismas toda la medida que pudiéramos en ese último curso de nuestra estancia en Canarias.

En el bajo de nuestra vivienda teníamos el centro dedicado a los inmigrantes. Nosotras, siempre las mismas, sin relevo, cada año cumpliendo uno más. Desde el equipo provincial nos sugerían que buscáramos maneras de continuar la obra cuando nosotras ya no pudiéramos estar. Nos pusimos al habla con "Radio Ecce", con quien ya estábamos colaborando en Canarias. Su director José M. Segura S.J., enseguida nos ofreció posibilidades, y su mirada fue más allá, viendo en nuestra vivienda una posibilidad de acogida a inmigrantes. Nos pidieron que lo formalizara por escrito y así lo hizo.

El equipo provincial reconoció ahí dos fases: la cesión de la gestión del centro a Ecce Social, que ya se hizo en marzo del 2024, y, por último, nuestra vivienda en julio de 2025.

La primera fase se realizó sin rupturas, pues Ecce envió a una persona, que yo conocía ya previamente, para que empezara a trabajar conmigo un tiempo, hasta tomar ellas las riendas en marzo, siguiendo con las mismas actividades y voluntarias que teníamos, e incluso implementando otras, con un refuerzo de personal contratado. Para mí fue liberarme del peso y responsabilidad de la gestión, economía...

La última fase ha sido mucho más dolorosa, pues sobre todo era terminar con la presencia de comunidades del Sagrado Corazón en las islas, presentes en Gran Canaria en esta última etapa desde 1947. Pero también ha estado cargada de gratitud por todo lo vivido y recibido ahí como congregación.

Hemos tenido muchos reconocimientos públicos: de la asociación de vecinos de Balos, de la parroquia, de Ecce social y aún después de venirnos del Ayuntamiento de Santa Lucía y de la diócesis de Canarias.

Especialmente significativa fue la misa del día del Sagrado Corazón, en la que nos acompañaron el Sr. Obispo auxiliar Cristóbal Déniz, varios sacerdotes amigos, el Sr. alcalde y representantes del Ayuntamiento, además de muchos parroquianos, amigos y compañeros de trabajo en los distintos estamentos. En representación de la congregación: Asunta Clausen, Mariola López y Manolita Martín. La preparamos con tiempo, cuidadosamente, y al final de la misa, nos dieron la sorpresa de destapar una placa conjunta de parroquia y ayuntamiento, que quedará en la entrada de la misma parroquia, agradeciendo el tiempo de nuestra presencia en el suroeste de la isla. Seguidamente tuvimos un pisco-bis en los salones parroquiales. Tiempo de agradecer tanto cariño recibido.

A lo largo de todo el año fuimos despojándonos y repartiendo todo aquello que podía ser útil a otras personas y lugares, y tuvimos que hacer con tiempo nuestros propios equipajes, ya que el transporte en barco así lo requería. De todas maneras, los últimos días fueron un poco locos, ultimando todos los detalles y despedidas. Si nos queda cierto consuelo, es que, aunque no sigamos presentes en la casa, la atención a los inmigrantes continúa.

También para cada una ha sido el duelo de dejar nuestros campos de relación y misión y abrirnos a otras realidades bien diferentes. Y ahí estamos reinventándonos y en proceso de búsqueda y acomodación en nuestros nuevos destinos. En mi caso, a pesar de haber vuelto a un lugar ya conocido, después de 35 años de ausencia, la realidad ha cambiado completamente. Sí tenemos la suerte de encontrarnos con otra comunidad que nos acoge y la presencia del Señor y María su madre que cada día nos acompañan. Es tiempo de valorar más el ser que el hacer y de abrirnos a nuevas relaciones. Y por todo ello siempre agradecer y agradecer....

La ventana de Sofía



“En las marejadas de la vida”

M^a Luz Galván Rsej

Desde su Sí sin condiciones a los planes de Dios sobre ella, al comienzo de su juventud, Sofía se adentró en la vida sin prever de antemano los derroteros que tendría que atravesar, y, con ella, todas las personas vinculadas a su extensa obra. Ello le exigió un afirmarse, paciente y progresivo, en la confianza en Dios. La Fundación de la Sociedad, su establecimiento, desarrollo y acompañamiento, guiaron y acapararon sus esfuerzos. Sin haberlo buscado, y consciente de su falta de preparación para ello, aceptó desde joven una responsabilidad que le superaba. Pero le sostenía la conciencia de la llamada a buscar la gloria del Corazón de Jesús y crecer en la confianza de que se trataba de una obra que no era suya, sino de Dios. «Me espera un trabajo considerable, pero no me asusta: Jesús hará su obra, pues es toda suya, nosotras no somos más que instrumentos tan débiles que su amor debe suplir en todo.» a Emma de Bouchaud 30 diciembre 1851

Se le regalaron muchas alegrías, pero también pasó por momentos diversos, difíciles, a veces extremadamente delicados, e incluso agotadores. La movilidad por la que pasan todos los proyectos humanos, las exigencias de diferentes contextos y situaciones culturales, los movimientos políticos y acontecimientos históricos, afectaron su vida y decisiones. Unas veces, pudo dedicar su reflexión y determinación, al objetivo de afirmar la identidad y la integridad de la Sociedad naciente: Otras, hubo de emplearse seriamente

“Me veo obligada a ser como el barco batido por los vientos, que no puede avanzar ni retroceder. Así me dejo bambolear por la voluntad de Dios. Cuando El quiera que emprenda la travesía ...me alegraré y la secundaré con todas mis fuerzas”. a Elisa de Bouchaud París 16 Feb 1853

en defenderse de imposiciones externas e incluso de algunas surgidas en el interior de la Sociedad. Otras veces no tuvo más alternativa que aceptar los hechos y padecerlos con ánimo paciente. “Abstengámonos de juzgar; hay secretos que hay que abandonar a la sabiduría de Dios”. a Zoé de Tinseau en Amiens París 18 noviembre 1857. Con frecuencia se sintió obligada a modelar o cambiar planes que, en un principio, estaban muy bien pensados, y adaptarse a las exigencias de la circunstancias. Ninguna de estas situaciones la rindió. A veces muy afectada, permaneció en medio de las dificultades en fidelidad a su llamada y a su misión. En estas páginas breves señalaremos, algunos de esos momentos, que nos pueden interesar.

Dispersión de las religiosas La revolución en París, a la caída de Luis XVIII, inspiró a Sofía decidir la instalación provisional del Noviciado en Mides (Suiza) 1830. En 1848 proclamada en París la II República en medio de grandes disturbios, Sofía

determinó: “Durante algunos días, las aspirantes jóvenes que tienen familia en París irán a casa de sus padres y una vez que las barricadas hayan caído, las llamaré de nuevo” (cf. Les Loisirs de l’Abbye) pg. 173-174)

De las 8 que salieron solo una no regresó. Se quedó en la familia. También las expulsiones provocadas por el proceso de Unificación italiana, obligaron en algunos momentos a las religiosas italianas, a hospedarse en su casas. Y sucedió que algunas de ellas no volvieron a retomar su vocación. Así reflexionaba Sofía sobre estos hechos: “Dios sacude el árbol pequeño de la Sociedad como el viento de las tormentas de invierno quiebra los árboles del bosque; los que son sólidos enraízan más profundo y se mantienen, pero ¡cuántos son arrancados! ¡Evitemos esta desgracia implorando al Corazón de Jesús y a María Addolorata que vengan en auxilio nuestro! ¡Santifiquémonos rápido y reprimamos la tormenta! ¡El tiempo urge! Hagamos santos de cuantos nos rodean. ¡Hagámonos santas nosotras mismas! ¡Rápido rápido!” A Elisabeth Galitzin en St Louis Missouri Paris 28 Octubre 1840

Cierres de casas Durante los primeros años, la Sociedad, se extendió rápidamente. Pero incluso en ese tiempo, tuvo que tomar decisiones para acabar con algunos compromisos adquiridos. Algunas casas fueron pequeñas, de pobres horizontes o condiciones poco salubres. Duraron pocos años, como Belley 1805-1807, Cuignères, 1809-1819, Sainte Pézenne 1812-1824. Fueron efímeras, pero prepararon la apertura de obras apostólicas más estables. Podemos contar entre éstas la casa de Autun, 1822-1857, cerrada más tarde. Al principio tuvo cierto auge, pero luego decayó. Fue costosa la decisión del cierre, pero no hubo duda. ¿Cómo se movió Sofía en estas situaciones? Sofía, actuó, inspirada

por el Espíritu, no sin dolor, y con gran realismo y sentido práctico. “En este caso habrá que suprimir lo que existe y retirarnos. ¡Cuántos momentos penosos hay en la vida! Sufro con estas enormes dificultades. Tendremos que hacer como en Autun, levantar la tienda y partir. a Gertrude De Brou Paris 18 enero 1858!

Con sentido de responsabilidad sigue las consecuencias de las decisiones: “Quizá se podrá encontrar en Autun una familia honesta que guarde la casa...Veo que te has dirigido a un hombre inteligente y activo en la ciudad para estudiar la manera de vender la propiedad por lotes...” a Matilde Garabis en Autun 1857 y 1858

Con esa cercanía y humanidad que le conocemos, se preocupa de quienes han de ejecutar las decisiones difíciles: “Me perdonarás hija, que te haya escogido para esta misión penosa. Estoy segura de que recibirás gracia, luz y favores, y te enriquecerá por haber tenido la generosidad de aceptar esta misión de Jesús y de tu madre.” A Matilde Garabis en Autun Paris, 25 Février 1857

También hubo casas, que la Sociedad no dejó voluntariamente. Por motivos interesados, por objetivos políticos o por el estallido de movimientos revolucionarios, fueron expulsadas las religiosas, y la Sociedad despojada de sus obras apostólicas y comunidades. Las primeras en sufrir el triste final fueron Ste. Marie, de Grenoble, 1805-1833, de la que se apropió el Ayuntamiento. Montet, en Suiza, desde 1831 noviciado, y colegio, expropiado, y expulsada la Sociedad en 1847; y Chambery 1818-1856, después de un largo proceso, en Saboya. Generaron gran sufrimiento. Y entre los años 1856 y 1862 las expulsiones de diez casas en Italia.

Sofía sufrió estos desalojos y expulsiones, con sobresalto. Sintiendo, sobre todo, en el caso de Italia, la

aflicción de la Iglesia como consecuencia de la unificación italiana. “Recemos por la Sociedad y por la Iglesia, pues nuestra pobre pequeña barquilla está agitada por el mar tempestuoso en el que bogamos.” A Françoise Blanc 1862.

Le pesaba especialmente que el amor del Corazón de Jesús dejara de ser comunicado en estos lugares. Pero supo a la vez afirmar su honda confianza y su aceptación amorosa de los planes del Señor, sin detenerse en exceso en considerar las mediaciones humanas a veces lamentables. “Pongamos más que nunca nuestra confianza en el divino Corazón de Jesús. ¿Abandonará Él a las almas que le buscan y que quieren amarle con todo el corazón?” a Louise de Limminghe en Milán. París 10 8bre 1856

Ya había expresado años antes, en otros sucesos dolorosos, su manera de contemplar los hechos y responder a ellos: “Sin duda nuestro buen Maestro tiene sus designios. A nosotros nos toca adorarlos y aceptar lo que a Él agrada. Tenemos aun muchos temores por el futuro nuestros pobres gobernantes están por debajo de las dificultades que surgen de todas partes ... Redoblemos de fidelidad y amor querida Addo y no cesemos de implorar al cielo seguras de que se dejará tocar.” a Elisabeth de Limminghe en Rome Paris 20 diciembre 1849

“Actuar siempre por amor al divino Corazón, elevarnos por encima de la prudencia humana y actuar por la fe y para realizar la voluntad de nuestro Dios” a Matilde Garabis. Paris 27 7bre 1857

Su sabiduría aconsejaba a sus hijas aspectos esenciales a tener en cuenta en momentos de dificultad: “Procede en tus relaciones y en oposición con prudencia, medida y sobre todo con las consideraciones debidas a las

autoridades sean cuales sean. Es esencial que, si están molestos por la oposición, no puedan decir nada sobre las formas.” A Marie de la Croix en Lemberg Roma 23 Febrero 1845

“Recíbe a los inspectores con gran caridad religiosa como piden nuestras constituciones”. a Irene de Ferry en Aix Paris 11 septiembre 1859

Y ella misma buscaba en la comunicación, sostenerse en momentos penosos. Escribe a Gertrude Le Brou en 1858: “Te veré el 27 con vivo interés. ¡Mi pobre corazón tiene necesidad de alivio al expansionarse contigo!”

La dispersión y los cierres dieron sin duda frutos imprevistos. Muchas de las novicias que tuvieron que exilarse a Suiza, fueron las que, en los inicios del S XX, tuvieron que sufrir las expulsiones de Francia. La primera experiencia, las preparó para años después, sufrir con valor el exilio. Las religiosas expulsadas de Italia, fueron las que reforzaron las crecientes y desbordantes necesidades de las casas de Europa y América.

Sofía vivió afincada en todo momento en el ámbito de la fe, confiada en la Providencia, sin permitirse enredarse en las mediaciones humanas, y sin dejar de ejercitar todos los medios a su alcance y poner en juego su corazón. Encontraremos aquí, ciertamente, alguna inspiración para saber dar una respuesta de fe viva, esperanza y realismo a las circunstancias que nos toca hoy vivir.

A composite image showing two young women standing on the very edge of the Earth. The woman on the left is wearing a pink jacket and striped shirt, with her hand to her forehead. The woman on the right is wearing a floral top and pink corduroy pants, pointing her finger towards the horizon. They are standing on a small patch of grass and soil that forms the edge of the planet, with the blue and white oceans and clouds of the Earth visible below them. The background is a clear blue sky with scattered white clouds.

Escuchando a Magdalena Sofía, aprendemos de ella, estamos llamadas a consentir a esta obra interior de Dios que poda, limpia y purifica. No para empobrecer la vida, sino para hacerla fecunda. Hemos vivido esto como una experiencia de reconciliación, de sanación, de paz, de transformación, como un nuevo comienzo.

Como ella expresaba con gran acierto:

«Todo está en la transformación de nuestra vida: el desprendimiento de las ramas muertas y la renovación de nuestras potencialidades, para que den fruto con la gracia de Dios».

Conferencia de Clausura de la Probación 29 enero 2026